



RAFTATT.

En un fértil valle de la Alemania Rhiniana, rodeado de una vasta cadena de montañas sin vegetación y de color oscuro, se halla situada Raftatt, pequeña población de escasa importancia por su vecindario, pero notable por las fortificaciones que la rodean y que la dan la consideración de una plaza importante. La lámina que va á la cabeza de estas líneas ofrece al lector una vista de población, mirada por donde presenta una vista mas completa.

## BIBLIOGRAFIA.

### DONATIVO DEL EXCMO. SR. PARGA Y PUGA

Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

La fundación de bibliotecas públicas ha sido considerada desde la antigüedad como uno de los elementos necesarios para el desarrollo del saber humano. Son la continuación de las cátedras, mejor diremos, su término. Las aulas señalan el derrotero y marcan la escala. En las bibliotecas se descubren los vastos y dilatados continentes de la inteligencia, que asciende de la filosofía á la teología, y del ingenio, que baja de la inspiración al exámen.

Las bibliotecas de la edad media pertenecen á los monasterios. Allí se refugian las letras divinas y humanas: el cataclismo social que ha seguido al Bajo-Imperio, respeta los pórticos del cristianismo, que son los vestíbulos de la civilización. Los copistas, reunidos en taller, pequeña comunidad de eruditos en la numerosa comunidad de penitentes, son los *cajistas* de aquellas *imprentas*, ó sean transmisiones del pensamiento, caras, mercenarias y complicadas. La obra de manos instituida en la regla de S. Benito se conmuta en copia de libros. Los benedictinos conservan hasta el siglo XVIII este laboreo científico, admirable en la escuela de Fuld, y brillante en la congregación de S. Mauro. Los ornamentos y los libros constituyen las mandas religio-

sas de los devotos y penitentes. Los donantes ofrecen los libros en el presbiterio *por el remedio del alma*. No se puede dar mas valor y elevación al espíritu humano. En el siglo IX se distinguen confusamente en España algunas bibliotecas en las catedrales y santuarios. D. Alonso el Casto hace donación á S. Salvador de Asturias de los «libros para su biblioteca.» Los ejemplares del antiguo y nuevo Testamento, de algunas obras de los Santos Padres, y de los escritores griegos y latinos, constituyen estas bibliotecas cristianas.

Las bibliotecas científicas pertenecen á la civilización oriental. La biblioteca de Meruam, en tiempo de Alhaken II, contiene de 400,000 á 500,000 volúmenes. Setenta bibliotecas públicas se establecen en España bajo la dominación árabe. La ciencia atraviesa las fronteras de ambos reinos sin apercibirse de las algaradas moriscas y de los torneos caballerescos. Los jefes de las madrissas vienen á las bibliotecas de los monasterios, y los cristianos concurren á las academias rabínicas de Córdoba y Toledo. Escritores españoles combaten en árabe la doctrina del Korán, y copistas árabes trasladan á su idioma las biblias y cánones de la Iglesia cristiana para los templos y monasterios. A la propagación de los libros sucede la vulgarización de las ideas. La España oriental es la Francia del siglo XIX: las doctrinas filosóficas y los descubrimientos científicos irradian de la península á Francia, Italia é Inglaterra, por medio de la constante y no interrumpida peregrinación de los doctos. Las bibliotecas clásicas, las bibliotecas académicas, esos inmensos receptáculos de la civilización egipcia y griega, que á pesar de la llama de los incendios y de las olas del Océano, espectador impasible de terribles naufragios, sostienen la celebridad de la biblioteca del Escorial, las bibliotecas de los comentaristas y espositores, de los teólogos y filósofos, de los historiadores y naturalistas, de los prosistas y poetas, pertenecen á la civilización árabe.

De los árabes pasa á los cristianos, ó por mejor decir, los despojos de los árabes vienen á enriquecer las librerías de los cristianos, á pesar de las hogueras encendidas por el obispo Lope de Barrientos y el cardenal Jimenez de Cisneros. D. Alonso X aumenta el número de los copistas de su palacio, y busca los ejemplares de valor científico en los monasterios y catedrales, segun se echa de ver por los recibos signados con su nombre, de los libros prestados por el prior de Santa María de

8 DE MAYO DE 1835.



Nájera y el cabildo de Avila. Los reyes y caballeros establecen entre sí una perenne y afanosa competencia en recoger los ejemplares de obras antiguas.

Aparece la imprenta, y abaratándose el libro, multiplicándose el volumen, y generalizándose la reproducción tipográfica, se constituyen involuntariamente las bibliotecas en las mercaderías de libros. Las universidades son las herederas de ese inmenso caudal de ciencia y erudición que se ha apilado en las celdas de los conventos y en las cámaras de los ricos-hombres. Los impresores alemanes son los tipógrafos de la Europa sabia; se acercan á los claustros de las universidades, instigados por esa eterna ley del pensamiento humano que tiende á perpetuarse por medio de la transmisión. Colocan sus prensas en Valencia, Salamanca, Toledo, Sevilla, Alcalá y Medina del Campo, reconociendo que una nación como la española, patria de la restauración científica de la edad media, nación de poetas y marinos, de cielo meridional y tierra pródiga, emporio del comercio en el siglo XV, necesita abrir las esclusas del torrente intelectual que aspirará mas tarde á la reforma protestante en los mercados de Medina del Campo, en las pláticas religiosas de Valladolid y en las asonadas de Sevilla.

Desde el siglo XV hasta el actual, las bibliotecas de España, ya ocupen sus estantes con los libros profanos, ya inscriban en sus índices las obras ascéticas y las controversias místicas; las bibliotecas de las universidades, colegios, corporaciones y particulares y las de los conventos y seminarios conciliares adquieren un inmenso catálogo de ejemplares, y son las legatarías de interesantes y luminosos manuscritos, debidos al talento oscurecido ó al ingenio desautorizado. Desde el siglo XVIII los libros de los conventos se destinan á las bibliotecas de las universidades. Sociedades económicas é institutos provinciales y locales, sin tener en cuenta que algunos cuerpos de guardia necesitan fuego para las noches de invierno, y que los reventadores no sufren de balde el calor que llega hasta los baratillos. A esta fecha corresponde la formación de algunas bibliotecas particulares de dentro y fuera de España, cuyos dueños han destinado cuantiosas sumas á la adquisición de antiguas y raras ediciones. Entonces hace estragos—la barbarie de una especie particular, según la ingeniosa observación de un escritor contemporáneo (1), la barbarie de la erudición que recoge todo lo esparcido, no para utilizar y difundir, sino para secuestrar, para guardar bajo cien llaves, para ocultar al mismo sol en provecho de otra barbarie: la de la polilla y de los ratones—repugnante usura de las glorias ajenas que malgasta sus vigilias en impertinentes diatribas. Mas barato le saldría copiar el *ricote erudito* de las fábulas literarias de Iriarte, ó el *D. Hermógenes* de la *Comedia nueva* de Moratin.

Algunas bibliotecas, como la de la universidad de Santiago, deben su origen á la concesión de los libros pertenecientes á los regulares de la compañía. El doctor Valle Inclán es el comisionado de su arreo. En 1794 se ordena su primer índice (2). Los donativos particulares y las adquisiciones sucesivas aumentan su catálogo. Carlos III y la Academia de San Fernando le envían la magnífica edición de *Pompeya y Herculano* y las actas de sus acuerdos. A los ejemplares de la librería de los jesuitas de Pontevedra, Coruña, Monterey y Orense, sin contar con la de Monforte que se retiene á beneficio del colegio instituido por la condesa de Lemus, en 1770, siguen las cesiones de las librerías del escultor Castro, recogida en Madrid por el doctor Baiderrama; del señor Piñeyro, canónigo de la catedral de Santiago; del consejero y arzobispo Figueroa; del señor Fandiño, catedrático de digesto en esta escuela, y asistente de la misma ciudad, y del doctor Carballo. La antigua asignación anual de 100 doblones (6,000 reales) y la cantidad discrecional de ahora para la compra de libros, proporciona á esta biblioteca la sucesiva adquisición de las obras modernas.

En las librerías de los conventos suprimidos de Santo Domingo, S. Agustín, S. Francisco, S. Lorenzo y Coujo de Santiago (3) que completaban en nuestros días la suma de 15,520 volúmenes, la comisión de la Sociedad Económica escoge 857 como útiles y curiosos. La propagación de las bibliotecas es el esfuerzo constante y provechoso de los talentos interesados en la ilustración pública. En el reinado de Carlos III se proponen de una manera vaga las bibliotecas parroquiales, que ya se han generalizado en Prusia, Bélgica é Inglaterra. El perito y diligente padre Sarmiento (4) desea el establecimiento de las bibliotecas públicas, no solo en las poblaciones de universidad y catedral, sino también en los pueblos de mil vecinos, arbitrando medios y

recursos para su fundación y servicio. Las Sociedades Económicas, precursora creación que debía alcanzar en lo venidero la autoridad de institutos agrícolas é industriales, verdaderas universidades de las artes y oficios, reanimadas galvánicamente al estruendo de la guerra civil, y paralizada de nuevo su vida por la violenta absorción de los reglamentos académicos, no han alcanzado en su mayor parte mas que una momentánea resurrección. La Sociedad Económica de Santiago, briosa y emprendedora bajo el régimen inteligente del canónigo Sanchez Boad y el catedrático Pereyra, en los días de los espurgatorios y limpieza de sangre, agonizante y cadavérica en un rincón del antiguo colegio de Fonseca, en la época de los caminos de hierro y de los telégrafos eléctricos, procura en 1836 abrir las puertas de su librería á las clases industriales. Instruye espeditamente para la formación de una biblioteca nocturna de los artistas, porque «sobre no estar abierta aquella (se refiere á la de la universidad) en todos los meses del año, los días y horas en que lo está son incompatibles con las de trabajo de los artistas y menestrales (1)»: empero este pensamiento, como la instalación de un Ateneo por la misma corporación en 1838, no salva los estrechos límites de un proyecto. La universidad ha procurado recabar siempre para sí el solidarismo científico y literario.

La biblioteca del Estudio general no vuelve á prolongar las horas de lectura (2), y la Sociedad Económica confía á su portero una escogida colección de obras aglomeradas entre los modelos de yeso de la escuela de dibujo (3). Con los donativos llegan á la biblioteca de la universidad las ediciones antiguas y las colecciones escogidas; con las sumas anuales se adquieren las obras que constituyen el desarrollo de la civilización moderna. Las cesiones son debidas á elevadas personas de buen gusto y corrección literaria, entre tanto que de las librerías de los conventos se aportan dobles colecciones de espositores y comentaristas. La biblioteca de la universidad de Santiago ofrece algunas obras de remota impresión, que se encuentran al lado de escasos é incompletos manuscritos, debidos á escritores naturales de Galicia. El resumen cronológico que publicamos á continuación revelará á nuestros lectores las proporciones bibliográficas de su índice de libros raros.

Entre las traducciones del antiguo y nuevo Testamento, debidas á los luteranos españoles, Casiodoro de la Reyna, teólogo de Sevilla, Francisco Encinas, discípulo de las escuelas de Flandes y Lovaina, el rabino portugués Menasse, Ben Josef, Ben Israel, refugiados en Frankfurt, Amberes y Amsterdam, se cuenta la traducción de la Biblia por Ciprian de Valera, que nació en Sevilla por los años de 1552, y de la cual hay un ejemplar en esta Biblioteca, que fué donado por el reverendísimo padre maestro fray Ramon Moas y Barreiro, catedrático jubilado de filosofía moral en la misma universidad. La Biblia publicada en 1708 por D. Sebastian de la Encina, ministro de la iglesia anglicana, es la misma de Ciprian de Valera, sin comentarios marginales.

#### EDICIONES CORRESPONDIENTES AL SIGLO XV.

Appianus Alexandrini de civil. Roman. bellis (Venetia, 1477).

Este ejemplar es curioso por estar impreso en letra romanilla y haber pertenecido al maestro Juan Interian de Ayala, catedrático de la universidad de Salamanca, como se lee en una nota manuscrita en la primera página de la obra. (No conserva la portada.)

Comentario al Dante. por Landino (1481).

Tablas alfonsinas (1485).

Compendium grammaticæ thesaurus pauperum de Sch. Pastrana (Salmanticæ, 1485).

Magister sententiarum (Venetia, 1488).

Vocabulario de Nebrija (Argentin. 1488).

Kempis (Londres, 1489).

Liber de viribus cordis de Avicena (Venetia, 1490).

Libro de sentencias de Scoto (Venetia, 1490).

Tablas alfonsinas. (Venecia, 1492).

Obras de Ockam (Londres, 1493).

Forma novitior de S. Buenaventura (Sevilla, 1497).

Doctoris parisiensis tertia pars operum, por Gerson (1497).

Biblia (Basilea, 1498).

(1) Representación á S. M. en mayo del mismo año.

(2) Comprueban este aserto los párrafos siguientes:—«El bibliotecario mayor tiene que residir diariamente en la biblioteca una hora al menos por la mañana y otra por la tarde. (Cap. 41, §. 1.º)»—«El bibliotecario menor... recogerá todos los días por la mañana las llaves de mano del bibliotecario mayor, al que las entregará por la tarde. (Véanse las «Constituciones y órdenes para el uso y gobierno de la biblioteca de la real universidad de Santiago. Impresas en Santiago, MDCCVC».)

(3) En esta librería se encuentran las obras de Platon, Tito Livio, Aristóteles, Casiodoro, Virgilio, Santa Teresa, S. Isidoro, Solorzano, Avila, Melchor Cano, Interian de Ayala y Zabaleta. Son dignos de particular mención los libros siguientes: *Marciano*, *Funerales de Felipe IV. Salazar*, *Historia de la casa de Leon. Rodriguez*, *Descripción de las honras hechas á Felipe II. Avellaneda*, *Crónica de D. Sancho Castillo*, *Viaje de Felipe IV á la frontera de Francia. Salazar*, *Historia de la casa de Silva*. Colección de privilegios de la orden seráfica.

(1) El laborioso y entendido literato Sr. de Aribau.

(2) Según consta en el testimonio de vista de D. Juan Martínez Oliva, canónigo cardenal de la catedral de Santiago á la real universidad.—Expediente sobre bibliotecas.—Número 7 (MS. del archivo del establecimiento).

(3) La magnífica biblioteca del monasterio de S. Martin, desprovista de las mejores ediciones que habian desaparecido en los primeros días de la esclaustración, ha sido destinada á la universidad, previo el examen facultativo de las obras útiles.

(4) Reflexiones literarias para una biblioteca real y para otras bibliotecas públicas. (Sematario erudito de Valladares, tom. XXI, pág. 99 y siguientes.)



## MANUSCRITOS.

## SIGLO XVII.

Preceptos de la pluma por el hermano Santiago Gomez, jesuita, natural de Guillamil, en la Limia (Galicia). La portada y muestras estan grabadas en 1663.

## SIGLO XVIII.

Diccionario de arquitectura con las voces técnicas de esta facultad con sus equivalentes en castellano y esplicaciones. Sin portada ni título. Donativo del escultor Castro (1).

Voces correspondientes al diseño, sacadas del Diccionario de la lengua. MS. en fol.

Noticia de las pinturas y estatuas que hay en las iglesias de Madrid, con adiciones autógrafas del escultor Castro.

Dictamen teológico-canónico-moral sobre el contrato de depósito irregular.

Libro de blasones (se conoce que ha sido un vademecum del escultor Castro).

Relacion de un viaje hecho por Italia por el ilustrísimo señor abate Onofrio Sala (escrito en italiano).

Ayuntamientos legales del doctor D. Mateo Antonio Faudind.

Segunda parte del libro discreto y curioso de prudentísimas letras y elocuentísimas respuestas, dirigido al ilustrísimo señor D. Juan de Roxas y Acuña.

Apuntes del doctor Carvallo.

Libros de varios escudos de armas que sacó de varios autores el doctor D. Bartolomé García de Novoa (dibujos de blasones), 38, fol.

Presidios de Africa (espediente sobre la conveniencia de conservar ó abandonar estas posesiones), un vol. encuadernado en fol.

Siete mazos de cartas confidenciales del padre Sarmiento dirigidas á su hermano D. Javier sobre la remision de plantas á Galicia, la ceguera temporal de los atunes (vulgo *arroares*, las curas prodigiosas de la carquesia (en el dialecto gallego *carqueixa*, el proyecto del cultivo de cáñamo y seda en Galicia, el descubrimiento de la *Pinna marina* (en el pais *Navallons*, etc. De este marisco que tambien se conoce con el nombre de *nacar perla*, hace mencion el mismo autor en un importante manuscrito que hemos tenido á la vista titulado: «Respuesta á la pregunta de si nacen en Galicia, en qué sitios, en qué cantidad y de qué calidad, los vegetales Kali Sosa y Barrilla, año de 1736.»

Carta autógrafa del padre Sarmiento al conde de Campomanes sobre el directo dominio de los bienes monacales, un pliego en fol.

Para el estudio histórico y comparativo de la literatura española, escasa y reducida era la copia de autores que ofrecia la biblioteca de la universidad de Santiago. La falta del índice razonado y científico de sus libros alejaba del erudito y del investigador algunas de sus obras de pequeño bulto, pero subido precio, para analizar los elementos constitutivos de la nacionalidad literaria. Aparte de las manoseadas colecciones de Sanchez Capmani, Sedano y Quintana, y de las comunes apreciaciones del abate Andrés, Lampillas, Velazquez, Sarmiento, los Mohedanos y Luzan, el literato y el crítico no se podían remontar á las claras fuentes de la literatura popular de España: Las bibliografías de las escogidas bibliotecas del maronita Casiri, del gallego Castro y del canónigo D. Nicolás Antonio, aumentaban la sed de lectura que no aplacaba el índice general. Los romanceros y los libros de caballería, las ediciones primitivas de los prosistas y poetas españoles, esos libros de escaso nombre que rechaza el vulgo á pesar de que son las copias al daguerreotipo de las existencias religiosas, sociales, científicas y literarias de una década, no habian llegado con las excelentes colecciones de historias generales y crónicas antiguas, los Diccionarios, Memorias y Enciclopedias, los Noviliarios é Historias de ciudades, y las ediciones ilustradas con magníficos grabados. La literatura popular no se habia completado como la literatura sábia.

Afortunadamente, un ilustre compatriota, un docto y modesto erudito, último eslabon de aquella cadena de varones reconocidos á su patria, hijos de bendición para Galicia, amamentados en el sentimiento de provincialismo que casi constituye una vanidad, y en el encariñamiento hácia las tradiciones de su escuela que rayaba en preocupación; último reflejo de aquella brillante pleyada de eminencias eclesiásticas ó civiles, protectoras del talento, rebuscadoras de la des-

gracia, sostenedoras de la fortuna, padres de los desvalidos sin familia, que brilló como el último resplandor de una antorcha que se apaga en el faustoso y espléndido comisario de Cruzada señor Fernandez Varela (1), á cuya mesa concurrían en la patria comun del entusiasmo Mariano Larra y Joaquin Rosini, la España satírica de la revolución y la Italia lírica de la inspiración. El Excmo. señor D. Jacobo Parga y Puga deja consignada en su testamento la cesion de uno de los mas estimados estantes de su librería á la universidad de Santiago. A su muerte, acaecida en 1830, la coleccion de sus obras encuadernadas con el mayor lujo alcanza á cubrir el hueco que se echaba de ver en la biblioteca del estudio general de Galicia. Con el donativo del excelentísimo señor Parga y Puga llegan los romanceros, los libros de caballería, las ediciones antiguas de obras raras y algunos ejemplares escogidos de colecciones modernas.

Para que nuestros lectores estimen en su verdadero valor el precio de la escogida coleccion de obras que ha cedido el Excmo. señor Parga y Puga, las cuales ocupan sin que alcance para su completa colocacion el estante 101, galeria superior del lado oriental de la biblioteca, consignamos á continuacion los títulos de las ediciones mas antiguas y de los libros mas apreciados por los doctos y maestros.

## SIGLO XV.

El doctrinal de caballeros de Alonso de Cartagena (impreso en Burgos por Aleman, 1487), un vol. en fol.

En la primera página de esta obra aparece su título en letra minúada, y el principio del índice á dos columnas. Se titula: «Este libro se llama doctrinal de los cavalleros en que estan copiladas ciertas leys é ordenanças que estan en los fueros é partidas de los rreynos de castilla é de leon, tocantes á los cavalleros é hijos dalgo é los otros que andan en actos de guerra con ciertos prólogos é introduçiones para su completa denodó el muy reuerendo señor Don alonso de cartajena, obispo de burgos, á instancia é ruego del señor Don diego d' sandoval, conde de castro é de denia.» Se descubre el pueblo y año de la impresion por la siguiente nota estampada al fin de la obra: «Fué impreso este libro en burgos por maestre fadrigue aleman. A rruego del capellan mayor de la capilla de la sancta visitacion que fundó y dotó el mesmo señor obispo Don alonso de cartajena, que es en la iglesia (por iglesia) de burgos. Sacado del original do está en yno con otros libros por el dicho señor obpo. ordenados. Acabose á veynte de junio. Año de mill é cccc é lxxxij.» (Un vol. de 107 folios.)

## SIGLOS XVI Y XVII.

## LIBROS DOCTRINALES.

El conde Lucanor por el infante D. Juan Manuel, comentado por Argote de Molina (impreso en Madrid por Carrera, 1642), un vol. en 4.º

Espejo de principes y caballeros por Diego de Ortunez. (En Zaragoza, por Lanaja y Guartanet, 1617, 1625) 2 volúm. en fol. (2).

Los problemas de Villalobos (en Sevilla, por Alvarez, 1530), un vol. en fol.

Proverbios morales concordados por el maestro P. Paton, por Alonso de Varros (en Lisboa, 1617), un vol. en 4.º

## HISTORIA.

Comentario á la guerra de Alemania por L. Avila y Zúñiga (en Amberes, 1350) un vol. en 12.º

Grandeza mejicana por B. de Balbuena (en Méjico, por Lopez Dávalos, 1604), un vol. en 8.º

Los amantes de Teruel, por J. Yague de Salas (en Valencia por Mey, 1616), un vol. en 8.º

Los famosos y heróicos hechos del Cid, por Diego Ximenez Ayllon (en Alcalá de Henares por Leguerica, 1579), un vol. en 4.º

Retrato de la vida de Christo, por J. de Padilla (en Toledo, por Guzman, 1570), un vol. en fol.

## LIBROS DE CABALLERIA.

Amadis de Gaula, corregido y aumentado por el honrado y vir-

(1) Aprovechamos esta ocasion para rechazar la biografía, hemos dicho mal, la caricatura de este distinguido gallego publicada en la *Ilustracion francesa*. A un escritor no podemos menos de condenar lo que perdonariamos de buena gana a algun hidalgo de gulera de un pueblo de provincia: el recuerdo de su nacimiento reúne lo peor del pensamiento humano—una simpleza y una impostura. El señor Fernandez Varela nació en la Graña (Galicia) en 1775. Estudió teología en la universidad de Santiago, fué colegial y rector del colegio de Fonseca, dean de la catedral de Lugo, del consejo de S. M., de la Real Academia de la Historia, arcediano de Madrid, y comisario general de Cruzada.

(2) La tercera y cuarta parte de esta obra fueron escritas por el licenciado M. Martinez.

(1) En 1796 existia este manuscrito, segun el testimonio de una carta inédita dirigida por el señor Reboledo al erudito académico de la historia señor Cornide, en la que se participa la conclusion de la estanteria de esta biblioteca y la coleccion de los libros, por medio de dos graduados directores y un oficial.



tuoso caballero García Ordóñez de Montalvo (en Salamanca, por Laso, 1575), un vol. en fol. (1).

Crónica llamada el triunfo de los nueve mas preciados varones de la fama, traducida en castellano por Antonio Rodríguez Portugal (en Alcalá de Henares, por Leguerica, 1585), un vol. en fol.

El ramo de los cuatro libros de Amadis de Gaula, llamados las Sergas de Esplandian, nuevamente enmendado (en Alcalá de Henares, por Sarria, 1588), un vol. en fol. (2).

Libro de Orlando determinado por D. Martín de Bolea y Castro (en Lérida, por Prats, 1578), un vol. en 8.º

Los tres libros llamados Orlando enamorado, de M. Mateo Boyardo, traducido en castellano por F. Garrido de Villena (en Alcalá, por Ramírez, 1577), un vol. en 4.º

Orlando furioso, de L. Ariosto, traducido en castellano por D. J. de Urrea (en Anvers, 1554), un vol. en 4.º

Reynaldos de Montalvan, traducido por Luis Dominguez (en Alcalá de Henares, por los impresores Martínez y Angulo, 1565, 1564), un vol. en fol.

Segunda parte del Orlando con la famosa batalla de Roncesvalles, por Nicolás Espinosa (en Anvers, 1556), un vol. en 4.º

Tercera y cuarta parte de D. Belianis de Grecia, por el licenciado Fernandez. Un vol. en fol. de 269 folios sin conclusion y sin portada: alcanza este ejemplar hasta el cap. 71. En la portada grabada en madera aparecen dos caballeros en traje imperial, uno de los cuales lleva un cetro en su diestra: deben representar á D. Belianis de Grecia y Ariobarzán de Tartaria. Encima se descubren las armas imperiales de España.



(La Sierra de la Foz.—Pág. 150.)

Las Navas de Tolosa, poema de Cristóbal de Mesa (en Madrid, por la viuda de Madrigal, 1594), un vol. en 8.º

Las trescientas de Luis de Hurtado. MS.

Este curioso y entretenido libro solo tiene impresas la portada y tres octavas correspondientes á la invocacion de la obra. Se titula: «Las trescientas de Luis Hurtado, poeta castellano, en defensa de illustres mugeres llamadas Triunpho de virtudes. Dirigidas á la muy illustre señora Doña Anna Manrique, señora de las villas de la Torre y el Prado. Donde se dan por exemplo algunas illustres mugeres que ha hauido notables en cada virtud. (Escudo de armas de aquella distinguida familia con este timbre á los lados: CONFIDIT IN EA COR VIRI SCI. SAP. 51.)

Al folio IX vuelt. se encuentra la siguiente lista de las obras que contiene este tratado.

(1) Los cuatro libros de Amadis de Gaula fueron impresos por primera vez en Salamanca, año de 1510. Su autor fué Vasco de Lobeira, natural de Oporto. Este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España dice Cervantes: teniendo en cuenta la apreciación histórica y cronológica escrita por el erudito Clemenin en sus comentarios al D. Quijote, se debe corregir la opinion del inmortal manco de Lepanto, aplicando á Castilla lo que ha querido atribuir á España.

(2) *Serga* es una palabra tomada impropia del griego. Para justificar García de Montalvo el origen antiguo que ha querido dar á este tomo quinto del *Amadis de Gaula* confundió la palabra *erga* con *serga*. *Erga* en griego equivale á *gesta* en latín y hechos en castellano. Las *sergas* de Esplandian equivalen á los hechos ó proezas de Esplandian.

Por la licencia del rey dada en el Escorial en 8 de julio de 1579 se sabe que Andrés Fernandez, vecino de Burgos, hermano del autor e licenciado Gerónimo Fernandez, abogado que fué de dicha ciudad, pide que le permita por veinte años la propiedad de la 5.ª y 4.ª parte de esta novela calificada por la cámara de *obra útil*. Es libro raro en las bibliotecas públicas y privadas.

#### POESIA.

Arauco domado, por el licenciado Pedro de Oña (en Madrid, 1605), un vol. en 4.º

As obras de Saa de Miranda (1614), un vol. en 8.º

Cantos morales por D. G. de Mata (en Valladolid, por Santo Domingo, 1594), un vol. en 4.º

Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro, por M. Andrés de Artieda (en Zaragoza por Javanno, 1605), un vol. en 4.º en prosa y verso.

El Macabeo, poema heróico, por Miguel de Silveira (en Nápoles, 1658), un vol. en 4.º

Jardin espiritual, por Padilla (en Madrid, por Flamenco, 1585), un vol. en 4.º

La Propaladia de Torres Naharro (en Madrid, por Cosin, 1575), un vol. en 8.º

Las cuatrocientas del A mirante, por Fr. José de Escobar (en Valladolid, por F. de Córdoba, 1550, 1552), 2 vol. en fol.

Las rimas castellanas de Salas Barbadillo (en Madrid, por la viuda de Martín, 1618), un vol. en 12.º

Las trescientas del Triunpho de virtudes en defensa de illustres mugeres.

El Theatro pastoril, á la pastora Ysmenia dedicado.

El Templo de Amor, á la misma señora.

El hospital de necios hecho por uno dellos que sanó por milagro (1).

La escuela de avisados á la clara Sofia.

La esponsalia de amor y sabiduría.

Es un vol. en 4.º de CC fol. (Part. orient. Est. 101, tabl 5.ª)

Obras de Carrillo y Sotomayor (en Madrid, 1615), un vol. en 4.º en prosa y verso.

Obras de Juan de Mena con la glosa de Fernán Nuñez (en Toledo, por Villaguirán, 1556), un vol. en 8.º

Obras de D. Anastasio Pantaleón de Ribera (en Madrid, 1634), un vol. en 8.º en prosa y verso.

Obras póstumas de D. F. Arteaga (En Alcalá, por Fernandez, 1650), un vol. en 8.º

Obras de Don Luis de Góngora (en Bruselas, 1659), un vol. en 4.º

Primavera y flor de los mejores romances y sátiras que se han can-

(1) En breve publicaremos el juicio crítico de esta invencion satírica de Luis Hurtado, con abundante copia de citas, correspondientes á las diversas clases de la sociedad española del siglo XVIII ridiculizadas en la presente fábula.



tado en la corte, por Pedro Arias Jimenez (en Zaragoza, por Verges, 1636), un vol. en 12.<sup>o</sup>

Primera parte de Angélica por Luis Barahona de Soto, con advertencia á los fines de los cantos, por J. P. Verdugo de Sarria (en Granada, por Mena, 1586), un vol. en 4.<sup>o</sup>

Primera parte de las flores de poetas ilustres de España, por P. Espinosa (en Valladolid, por Sanchez, 1605), un vol. en 4.<sup>o</sup>

Ramillito de varias flores poéticas por X. de Eiza (en Madrid, por Xameres, 1676), un vol. en 4.<sup>o</sup>

Rimas de Lupercio y Leonardo de Argensola (en Zaragoza, Hospital real de Nuestra Señora de Gracia, 1634), un vol. en 4.<sup>o</sup>

#### CANCIONEROS Y ROMANCEROS.

Cancionero de Juan de la Encina.

De este libro se hicieron las siguientes ediciones:

1.<sup>a</sup>—Salamanca—1496—en fol.

2.<sup>a</sup>—Sevilla—1502—id.

3.<sup>a</sup>—Burgos—1505—id. con las coplas de Fileño y Zambardo.

4.<sup>a</sup>—Salamanca—1509—id.—id. con el Auto del Repelón.

Última.—Zaragoza—1516—id.—id.

La presente edicion presenta en la portada las armas de España con el yugo y haz de flechas, emblema de los Reyes Católicos debide al buen talento del gramático Nebrija, y el mote de *tanto monta*. Al pié se lee en letra de tortis. «Cancionero de todas las obras de Juan del Encina, con otras cosas nuevamente añadidas.» El año de su impresion debe constar, como solian hacer entonces los tipógrafos españoles, á la conclusion de la obra. Este ejemplar incompleto alcanza hasta el fol. XCVI, y se ignora á qué edicion pertenece, aunque la circunstancia publicada en la portada de «*otras cosas nuevamente añadidas*», si no fija el año de la impresion, á lo menos consigna indirectamente que no pertenece á la primera edicion de las obras escritas por Juan de la Encina desde los 14 hasta los 25 años de edad. Tal vez sea un ejemplar de la edicion hecha en Salamanca, á presencia del autor, por Hams Gysser, alemán, en 1509.

Bolh de Faber (en su *Teatro español anterior á Lope de Vega*) reimprimió en Hamburgo las seis églogas ó farsas pastoriles de Juan de la Encina con estos títulos: 1.<sup>a</sup> *De la noche de Navidad*. 2.<sup>a</sup> *De la pasión y muerte de nuestro Redentor*. 3.<sup>a</sup> *De la noche postrera de Carnal*. 4.<sup>a</sup> *Del escudero tornado pastor*. 5.<sup>a</sup> *De los pastores vueltos palaciegos*. 6.<sup>a</sup> *De las grandes lluvias*. En esta coleccion faltan la



Una vista del Pirineo.

*Farsa de Plácido y Victoriano*, impresa aparte del Cancionero, y otra sin título que ha sido publicada en nuestros días con el sobrenombre de *El triunfo del amor*.

Cancionero general de H. del Castillo (en Valencia, por Aleman, 1511), un vol. en fol.

Cancionero de Sepúlveda (1520).

Cancionero de Maldonado (en Madrid, por Droy, 1586), un volumen en 4.<sup>o</sup>

Romancero general (en Madrid, por Cuesta, 1604), un vol. en 4.<sup>o</sup>

Romancero general. Segunda parte, recopilado por Miguel de Ma- drigal (en Valladolid, por Sanchez, 1605), un vol. en 4.<sup>o</sup>

Romancero espiritual (en Alcalá, por Fernandez, 1650), un volumen en 8.<sup>o</sup>

Romancero de Valdivieso (1668).

Entre las colecciones de obras modernas se deben contar: El Romancero ó historia del Cid, por Escobar (1702); Las obras de Gil Vicente, impresas en Hamburgo (1854). El Romancero de Durán. La floresta de rimas castellanas, por Rolh de Faber (Hamburgo, 1821). La coleccion de poetas españoles, de Fernandez. Las rimas inéditas del Marqués de Santillana y otros poetas del siglo XV, de Ochoa (1844). Las anteriores á este siglo, recopiladas por Pidal (1841). La floresta de rimas españolas desde Luzán hasta nuestros días, por Wolf (Paris, 1857).

Hemos llegado al término de la tarea que nos hemos impuesto en beneficio de la gente docta y erudita. Reconocemos la necesidad de

multiplicar por medio de índices parciales y simultáneos el acopio bibliográfico de los hombres de letras. A falta de los catálogos razonados de las bibliotecas públicas y de las librerías escogidas de algunos particulares, empresa inaugurada por la Universidad de Salamanca á últimos del siglo pasado (1), y que serviría de guía á la historia bibliográfica de España, creemos que seria un pensamiento favorable y benéfico á las letras, que se consignasen por medio de opúsculos ordenados á un sistema ó de artículos escritos bajo un mismo plan, los índices de los libros raros y manuscritos olvidados que se conservan en las principales poblaciones de las provincias. Las bibliotecas particulares y públicas de Madrid, Valencia, Barcelona y Sevilla, como los archivos de Simancas y de la corona de Aragon, ya son familiares á los autores de libros. No sucede así con las bibliotecas de las poblaciones del interior.

Resta ahora rectificar y agrandar el índice especial que escribe cada uno de los investigadores inteligentes y laboriosos, devolviendo á la publicidad la memoria de obras oscurecidas por la incuria de la gente iliterata. Tal vez se encuentre en el oscuro rincón de una librería á quien no se acercó una generacion de hombres que ha tolerado á cien generaciones de polilla una edicion incunabla ó ejemplar principe.

(1) Por acuerdo del estudio se ha impreso en 1777 el índice de los libros pertenecientes á la Biblioteca pública de la Universidad, debido al señor Ortiz de la Peña. Consta de tres tomos:

1.<sup>o</sup>—*Universam theologiam complectens.*

2.<sup>o</sup>—*Continens Jus Universum.*

3.<sup>o</sup>—*Indicem historicum complectens.*



Anticipémonos al falso erudito, especie de urraca literaria que lleva lo bueno y lo malo para su nido pestilente, solo por el placer de armar barullo en la vecindad: adelantémonos al hortera, bibliotecario estúpido de un día, Omar doméstico de toda la vida, que constituye al pensamiento humano en accesorio del queso de bola y de los garbanzos de Fuente-Sauco.

Para contener las devastaciones del tiempo y los rigores del abandono se debe establecer entre los doctos y eruditos el ojeo inteligente de los descubrimientos bibliográficos. También los pilotos se comunican entre sí las latitudes descubiertas en sus viajes marítimos.

Abril, 1835.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

## LA SIERRA DE FOZ.

Sobre la sierra de Leire, en la provincia de Navarra, cordillera inferior de las del gran Pirineo, en dirección E. á O. en que se halla esta sierra, á su extremo O., distante media legua de la villa de Lumbier, se encuentra una abertura formidable que rompe dicha sierra, á pesar de ser toda de Peña viva hasta su base: la profundidad será de 600 varas perpendicular, su anchura de 40, cuya perspectiva es, al paso que rara y maravillosa, digna de observarse con detención; rara, porque á su vista no se alcanza á calcular cómo y en cuántos siglos ha podido formar semejante abertura el río Irate para pasar al lado S. de toda la gran montaña; á la verdad es un fenómeno sorprendente de la naturaleza que detiene al hombre y le obliga á contemplarle con admiración.

Por la parte N. de esta sierra se halla situada la villa de Lumbier, por cuyas inmediaciones pasa el río Irate, el cual sigue su curso por el pequeño llano hasta tocar con la sierra que la atraviesa, y sale á la parte S. sobre la carretera que va de Sangüesa á Pamplona, uniéndose al fin en las inmediaciones de Sangüesa al río Aragon.

La Foz ó rotura de esta sierra, hecha por las aguas del Irate, presenta la rara perspectiva igual á la lámina ó diseño adjunto; á esta gran obra de la naturaleza, sola y admirable en su clase, se la da el nombre de la Foz de Lumbier en este país por estar muy inmediata á aquella villa.

Desde 1527 construyeron á la desembocadura del río, á la parte S., un puente que se llama del Diabolo, y daba paso al camino de herradura que cursaban los arrieros de Jaca, y valles de Echo y Ansó, por donde hacían sus trasportes de Pamplona y San Sebastian, evitando bajar hasta Sangüesa y pasar el Aragon, para tomar desde allí la carretera que pasa por el borde en la Foz y al S. de ella.

Esta perspectiva da lugar á muchas reflexiones y á admirar el poder de la naturaleza y su sabiduría en todas sus obras. ¿Cuántos millones, cuánto tiempo hubiese empleado el arte para hacer otro tanto? ¿Cuántas veces las aguas hubiesen tragado en sus grandes avenidas los pueblos de la parte N., á no haber determinado su suerte la sabia madre común de este modo, cuyo beneficio alcanza también á Sangüesa, porque el Irate, que se une al Aragon despues de tener que salir en menor cantidad de aguas, impide que al unirse al Aragon lo aumente en términos de repetirse otra inundación como la de 1787, que destruyó 400 casas é hizo perecer mas de 500 almas?

En 1809 el general D. Francisco Espoz y Mina cortó el puente del Diabolo, al situar el centro de sus operaciones entre Lumbier ó sierra de Leire y los ríos Irate y Aragon: desde aquella época sigue cortado tal como manifiesta la lámina.

En estas formidables posiciones contó el héroe español, el patriota Mina, gloriosísimos hechos de armas contra los franceses: cada piedra de estos montes es un testigo fiel que señala con sangre los heroicos esfuerzos de los españoles en defensa de su libertad y de su patria: repetidas veces en este sitio desgarró el león las entrañas del águila.

Por último, en lo mas culminante de la montaña, que está en segundo término, hay una ermita que se llama de la Trinidad, en cuya subida se emplea hora y media.

La Foz tiene 2700 varas de longitud de N. á S., 175 en lo mas ancho, el río de 5 á 6 varas de profundidad comunmente, y la montaña una elevación sobre el nivel del río de 800 varas.

## MAS LARGO ES EL TIEMPO QUE LA FORTUNA,

POR

FERNAN CABALLERO.

Después de la primera cura, el cirujano mandó que se avisase con prisa al capellan para que viniese á prestar los socorros espirituales al moribundo.

No tardó este en presentarse, y los amigos y demás oficiales pasa-

ron á la pieza inmediata, dejando solos al sacerdote y al moribundo.

Media hora despues salió el capellan; su rostro estaba espantosamente demudado; su palidez era livida, y sus esfuerzos no bastaban á comprimir un temblor que hacia entrechocarse sus dientes con el cristal del vaso de agua que se apresuraron á ofrecerle.

—No es nada, no es nada, un vahido, respondia el padre á las preguntas que le hacian; ese cuarto tiene un ambiente sofocante, y antes de venir me sentia indispuerto. No es nada, señores, esto pasará al aire libre; acudid al enfermo que me parece siente alivio.

Efectivamente, hallaron al herido sumido en un sueño benéfico. ¿Qué habia puesto á este sacerdote, tan naturalmente sereno, en este estado? El lector, que conoce los antecedentes del moribundo, podrá inferirlo; mas nunca nadie llegó á saberlo ni aun á inferirlo: el referido incidente á nadie llamó la atención.

El padre capellan habia salido y se habia dirigido con pasos trémulos á la iglesia; allí habia caído postrado, en cuya postura permaneció horas; y cuando salió del templo veíase como siempre su frente serena, sus ojos tranquilos, y su boca benévola.

Habia vencido, en aquella entrevista con Dios, el santo deber á los efervescientes sentimientos humanos, el ministerio á la personalidad, el sacerdote al hombre, la calma habia vuelto á su ánimo; mas el físico sucumbió: el padre capellan al entrar en su casa fué acometido de unas calenturas cerebrales que le quitaron todo conocimiento; su esfuerzo heroico lo habia rendido.

Créense teorías morales, abstracciones místicas, exageraciones religiosas, la repetida doctrina de que las desgracias y males terrestres suelen ser favores de Dios; verdad que no obstante vemos confirmada todos los dias, pero que á pesar de eso es relegada por los pensadores filósofos entre las consejas de los estúpidos tiempos pasados.

La desgracia que habia puesto á D. Victor Guerra á los bordes del sepulcro, habia sido el golpe con el que Dios habia despertado aquella entumecida conciencia. Si hubiese muerto empapada su alma en lágrimas de contrición, despues de purificada por la expiación, habria sido salva. Si aun quedando en vida otras desgracias le hubiesen sobrenvenido, habria perseverado como es de inferir en la buena senda de la penitencia: pero no fué así: apenas convalecia, cuando un coro de alabanzas por su nueva hazaña vino á lisonjear su orgullo, y esperanzas de adelanto volvieron á soplar sobre su insaciable ambición. Los tres galones de coronel brillaban en su porvenir como un punto luminoso y culminante; mareado y deslumbrado, no pensó mas que en las glorias de la tierra; la conciencia, los remordimientos, los santos propósitos se desvanecieron; los buenos ángeles se velaron la faz y huyeron de su cabecera.

Algun tiempo después, el coronel, que por entonces era general, volvía á España con toda su familia, y persuadía á D. Victor Guerra, ya por entonces coronel, que le acompañase: este, que veía cumplidos sus mas ardientes deseos, concibió el propósito de alcanzar el apogeo de su suerte, consiguiendo unirse á la hija del general, que en esta época era una joven, la que á una gran belleza y á una excelente educación unía las no menos codiciadas ventajas de ser de nobilísima estirpe por su padre, y heredera de una gran fortuna por su madre.

Hundía su mente lo pasado en la profunda sima de lo borrado é inavergüable con estas reflexiones tranquilizadoras que de continuo se hacia. Desde su salida de España habian pasado diez años; era imposible que nadie conociese en el brillante coronel D. Victor Guerra á Juan Luis, llamado por mal nombre Navajas, el aprendiz barbero de un barrio de la ciudad de Jerez. En cuanto á la muerte de un ente pobre, insignificante y aislado como el ventero, era este un hecho del que después de tantos años nadie haría memoria.

El general quiso igualmente llevarse consigo al capellan, que solo permanecía en América á instancias suyas; pero sabiendo este que le acompañaba el coronel, dió un pretexto plausible para eludirlo y separarse momentáneamente de sus amigos.

Los viajeros llegaron felizmente á Burdeos, destino del barco en que se habian embarcado; de ahí pasaron á Marsella, y de allí á Málaga, que era la patria del general.

Solo cuando hubieron llegado allí se determinó el falso D. Victor á pedir al general la mano de su hija, de quien habia sabido hacerse amar, y á la que se hacia ilusión de adorar.

Nunca habia amado ese hombre que no tenia corazón, y cuya vida agitada es inquieta, toda dedicada á dos fines, que eran conquistar un futuro tan incierto y eventual y cubrir un pasado tan tremendo y amenazador, no le habia dejado notar que en la tierra germinan perfumadas flores y en el corazón dulces afectos; pero ahora se persuadía que amaba con furor, y no se mentía del todo á sí mismo. Hay personas, así en el sexo femenino como en el masculino, que aman en las personas, no su individualidad, sino la posición, lustre y ventajas que el ser amado de ellas les proporciona, y que equivocan la pasión de la vanidad con la del amor. Sobre este asunto sabemos otro drama que puede que os contemos otro día.



Esta proposición no agradó al general, á pesar de su predilección por el coronel, porque era evidente que podía aspirar su hija á un enlace mas brillante; pero las lágrimas de esta y la intercesión de su madre que estaba en sus intereses, acabaron por triunfar de su oposición.

El coronel tocaba á la cima de su ventura; se acercaba el momento en que nada le quedaria que pedir á esa fortuna que le daba aun mas de lo que se habia atrevido á pedirle. Pero acaecía que mientras mas brillante se le hacia lo presente, mas espantoso yacia á lo lejos lo pasado, puesto que mientras mas se desviaban estos, mientras mas glorioso se hacia el primero, mas horroroso se hacia el segundo, y por lo tanto mas espantosa la posible reunion y choque de ambos. Desviaba los ojos de este inmóvil pasado, pero no por eso se desvanecía. Muchas noches se dormia sonriendo á sus glorias, á sus amores, á sus esperanzas, y soliale despertar una horrorosa pesadilla; ya oia una voz que le llamaba por su nombre y por su odioso apodo; ya veia á José Camas aparecer como testigo acusador de la muerte de su padre; ya veia al ventero de rodillas pedirle la vida; ya maldecirle en las ansias de la muerte; pero con los rayos del sol se desvanecian estas negras y lúgubres visiones, y volvía la confianza á su ánimo; con el uniforme tornábase el altivo y osado D. Victor Guerra, y al lado de su bella prometida se decia: seguro estoy á la sombra de rama de tan buen árbol.

El general marchó con su familia á Madrid, en donde estaba establecido su hermano mayor. El coronel, que estaba en Málaga de reemplazo, tuvo que permanecer allí por haber sido nombrado por la autoridad militar para presidir un consejo de guerra que debia juzgar á un desertor con circunstancias agravantes, cuyo regimiento habia pasado á Cuba, y que habia sido hallado despues de muchos años de estar prófugo. Habíase reunido el consejo en el dia señalado; seis capitanes formando un medio círculo, oian recojidos la acusacion, la que con los datos recojidos en el teatro del crimen leia el fiscal. Era esta la de José Camas, cabrero de oficio, desertor y parricida. Del todo entregados á la alta mision que les era confiada, los capitanes no notaron la livida palidez, que como una mortaja se extendió sobre el rostro del presidente al oír la acusacion y el nombre del reo, ni le vieron inmóvil retener con esfuerzo de atleta las oscilaciones de su oprimido pecho.

La lectura siguió, y las pruebas eran tremendas é irrecusables. Entonces, un pensamiento de aquellos que envia el infierno de su mas profundo seno á los hombres que ya tiene conquistados, se presentó fatídico y claro como el relámpago que de su seno lanza una negra nube al presidente, y fué este: la muerte de este idiota es la lápida que para siempre sepulta mi secreto; un momento despues añadió mentalmente la máxima vulgar espresada por algun La Rochefoucauld popular: dijo mi vecino: si uno ha de morir, que se muera mi padre que es mas viejo que yo.

La acusacion terminaba pidiendo la pena de muerte. La defensa fué endeble, pues no hallaba bases en que fundarse, ni apoyo en el reo, que nada decia para disculparse y solo lloraba y negaba su crimen.

El infeliz fué introducido y sentado en el banquillo.

El coronel volvió su desatentada vista hácia otro lado.

«¿Usted pueden interrogar al reo, dijo el presidente con voz firme, aunque ronca y sorda.

Los tres capitanes mas jóvenes miraron con profunda compasion á aquel infeliz envuelto en sus pieles de cabra, indefenso, estúpido, abatido y lloroso como un niño.

«¿No decís que la noche en que se cometió el crimen no estabais solo? preguntó el primero.

«Sí, señor.

«¿Pues con quién estabais?

Al presidente acometió en este instante un violento golpe de tos.

«No lo puedo decir, contestó el encausado.

«¿Y por qué?

«Porque así lo prometí, repuso llorando el infeliz preso.

«¿Y qué hicisteis con el dinero robado? preguntó otro de los vocales.

«Señor, si yo no he robado dinero ninguno!

Sistema completo de denegacion, dijo otro, ¿qué hipócritas los hay entre estos rústicos del campo!

«¿Reconoceis esta navaja? preguntó otro descubriendo la que se hallaba sobre la mesa.

«¿Yo, no! respondió el reo, que despues de diez años no recordaba su navaja.

«Basta, señores, dijo el presidente, que al ver la navaja se habia puesto de pié con desaliento. Llevarse al reo.

«Señores, por amor de Maria Santísima, mirad que soy inocente, exclamó el preso cruzando sus manos; tened compasion de mí, por la sangre de nuestro Salvador.

«Que se lo lleven, gritó el presidente.

«Señores, soy inocente, soy inocente, gemía el infeliz entre sollozos mientras se lo llevaban.

«Yo así lo creo, murmuró compadecido el mas joven de los vocales.

«¿Y en qué fundais esa creencia? preguntó con vibrante voz el presidente.

«En que he sentido al ver ese hombre llenarse mis ojos de lágrimas, contestó el capitán.

«Prueba contundente, dijo irónicamente otro de los capitanes; ¿asistís por vez primera á un consejo de guerra?

«No señor, contestó el joven con viveza; he asistido á otro en el que con horror y repugnancia condené al reo, porque sobre mi conciencia me obligaba por juramento el código á hacerlo; pero esta vez, y en atencion á este mismo juramento, lo absuelvo.

«Sois dueño de hacerlo, dijo el presidente, pero no ignorais que debéis dar vuestro voto por escrito y á vuestro turno.

«Es el mio el primero, repuso el joven acercándose con viveza al pliego y escribiendo su voto por la vida. Los demás le imitaron, y cuando llegó el pliego á manos del presidente estaban los votos empadados.

La juventud, cuya hermosa prerogativa es la generosidad, habia votado por la vida; los otros tres vocales por la muerte; el voto del presidente iba á decidir (1). Este no vaciló, y tomando la pluma escribió:

«Visto lo que arroja de sí la causa de José Camas, es mi voto sea condenado á la pena de ser pasado por las armas con arreglo á ordenanza y reales órdenes aclaratorias del 17 de febrero de 1778 y 6 de marzo de 1815,» y firmó:—Victor Guerra.

Al dia siguiente salia en posta el coronel para Madrid; al otro era fusilado el infeliz José Camas; ¡pobre justicia humana, qué infalible te crees en tu arsenal de leyes y de códigos! ¿Y qué, no basta una sola sentencia condenatoria infligida á un inocente para abrogar ese terrible derecho de condenar á muerte, que á tal atrocidad, aunque involuntario atentado puede dar pábulo?

Poco tiempo despues de los sucesos referidos se hallaba el padre capellan de regreso en Europa, encerrado en su habitacion de Jerez, entregado al mas profundo dolor. En sus manos tenia un papel público, en el que con fecha de Málaga se daba cuenta de la ejecucion de un parricida: «este infeliz, decia el papel, llamado José Camas, con vícto por irrecusables pruebas, nunca confesó su crimen; fuese natural ó fingida estupidez, no pudo ó no quiso alegar ningun descargo, ni aun disculpa alguna que atenuase su horroroso atentado. Murió humilde y abatido sin dejar hasta el último instante de protestar de su inocencia.»

(Concluirá.)

## EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

### LA MATERIA.

Yo soy del sol la lumbré centellante,  
La tibia luz de la lejána estrella,  
La luna que con rayo vacilante,  
Pálida alumbra, misteriosa y bella.

Yo soy el cielo en roja luz teñido  
Si brilla el sol en el rosado Oriente,  
De franjas de oro y púrpura ceñido  
Al hundirse en los mares de Occidente.

Yo soy la brisa tibia y perfumada  
Que anuncia las pintadas mariposas,  
Que suspira quejosa en la enramada,  
Que mece el tallo de las frescas rosas.

Y soy la voz del huracán potente  
Que girando en revuelto torbellino,  
Hiela de espanto el corazón valiente  
En medio del Océano al marino.

Soy la luz del relámpago oscilante  
Cuando retumba el fragoroso trueno  
Al despedirse el rayo centellante  
De incendio, destruccion y muerte lleno.

Y soy la mar tranquila y apacible,  
Azul espejo que la vista encanta,  
Y soy la mar que en la tormenta horrible  
en montañas de espuma se levanta.

(1) Este voto del presidente vale por uno si es de muerte, y por dos si es de vida. ¡Qué hermosa aparece la justicia cuando inclina su balanza á la clemencia!



Soy el río que corre y fecundiza  
Cuanto toca al cruzar el ancho valle,  
Y el arroyo que lento se desliza  
De algas y juncos entre verde calle.

Y la tranquila y sonora fuente  
Que desata sus linfas por el prado,  
Brindando con su límpida corriente  
Alivio al caminante fatigado.

Soy la palma que crece en el desierto  
Gentil y erguida y de su pompa ufana,  
Bajo la cual del sol duerme á cubierto  
del árabe la errante caravana.

Soy el árbol que ostenta por cimera  
Largas ramas cubiertas de verdura,  
Que puebla el alto monte y la pradera  
Y esparce por doquier sombra y frescura.

Soy los campos de espigas y amapolas,  
El verde césped que tapiza el suelo,  
Las flores que despliegan sus corolas  
Bajo el inmenso pabellón del cielo.

Y soy el pez de plateada escama  
Preso siempre en su líquido palacio,  
Y el pájaro que va de rama en rama,  
Ó tiende el vuelo en el azul espacio.

La serpiente mortífera y rastrera,  
El león de las selvas soberano,  
La oveja humilde y la sangrienta fiera,  
El insecto pequeño, el vil gusano.

Y soy el hombre, en fin, rey que avasalla  
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra,  
Que en un poco de barro origen halla,  
Y barro y polvo vil torna á la tierra.

Solo sobre la fè de sus sentidos  
Puede dar testimonio de este mundo,  
Y espíritus por él desconocidos  
Niega arrogante con desden profundo.

Nada hay sin mí: los cielos y la tierra,  
La mar, la luz, el fuego, el rayo, el viento...  
Y también del cerebro que le encierra,  
Es materia el humano pensamiento.

#### EL ESPÍRITU.

Yo soy el soberano pensamiento  
Que rigé de los orbes la ancha esfera,  
Dando á los ástros giro y movimiento,  
Sus órbitas trazando y su carrera.

Soy esa universal ley de armonía  
Que mira el hombre presidir el mundo,  
Aunque á sus ojos es la esencia mia  
Velada en el misterio mas profundo.

Yo soy la actividad y el movimiento  
Que impele la materia inerte y ruda,  
Sus átomos agrupa ciento á ciento,  
Sus propiedades y sus formas muda.

Soy en la vasta escala de los seres  
La esencia poderosa de la vida,  
Fuente de sensaciones y placeres  
Con profusión magnífica esparcida.

Soy esa altiva inteligencia humana,  
Soy esa fértil creadora mente,  
Que rauda tiempos y distancia allana,  
Y abarca lo pasado y lo presente.

Por mí el hombre en contrarias sensaciones  
El placer y el dolor halla distintos;  
Yo le doy sus indómitas pasiones,  
Yo le doy sus enérgicos instintos.

Vivo en él incorpóreo, invisible;  
Mas que una percepción soy una idea,  
Y por eso es mi exámen imposible  
Al que mi ser investigar desea.

Nada de mí le dicen sus sentidos,  
Su mano no me toca, su pupila  
No me ve ni me oyen sus oídos,  
Y su débil razón duda y vacila.

Mas aunque de su origen renegando  
Mi aliento que le anima negar quiere,  
Una voz interior le está gritando:  
¡Hay en tí alguna cosa que no muere!

Yo dirijo sus nobles sentimientos,  
Combato sus dañadas intenciones,  
Y le inspiro los grandes pensamientos  
Origen de magnánimas acciones.

Si ciega la materia le conduce  
Por la senda de estéril egoísmo,  
En él mi santa inspiración produce  
La abnegación sublime de sí mismo.

Doy el amor purísimo del alma,  
La amistad, el valor, la continencia,  
Y la feliz y sosegada calma  
Que nace de la paz de la conciencia.

Soy un claro diamante que escondido  
En la mina profunda al sol no brilla:  
Soy un rico perfume contenido  
En pobre vaso de grosera arcilla!

#### EL POETA.

Materia, yo te miro por do quiera,  
Tu ser me afecta y mis sentidos mueve;  
Dudar de tu existencia no pudiera,  
Mi razón á negarte no se atreve.

Mas dentro de mí mismo otro ser hallo  
Que no eres tú: la vida que en mí siento,  
La esperanza, la duda en que batallo,  
El vasto mundo en fin del pensamiento!

No; no eres tú la poderosa llama  
Que arde en mi corazón y arde en mi mente;  
No eres ese otro ser que piensa y ama,  
Aunque por mis sentidos obra y siente.

No eres este deseo que me irrita  
De una felicidad que busco en vano.  
¿Qué, para no cumplirle Dios agita  
Con tal deseo el corazón humano?

¡El alma es inmortal!... ¡Ay del que acuda  
Tan solo á la impotente humana ciencia,  
y se abreve en las fuentes de la duda  
Y hasta llegue á negar su inteligencia!

En el silencio de la noche umbría  
Con estos pensamientos batallaba  
En honda agitación la mente mía:  
No sé si la verdad soñar creía  
Ó creía verdad lo que soñaba.

Que sueños caprichosos nos forjamos  
Tal vez cuando velamos y dormimos;  
Y á veces confundimos y dudamos  
Si vivimos el tiempo que soñamos,  
Ó soñamos el tiempo que vivimos.

JOSÉ MARÍA DE LARREA.

Director y propietario D. Angel Fernández de los Ríos.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra.